

Mercado Central de Sucre, Estructuras e Imaginarios

Luis Plaza, Luciana Reinoso, Michelle Stumvoll y Juan Ríos.

L. Plaza, L. Reinoso, M. Stumvoll y J. Ríos.

Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Facultad de Derecho Ciencias Políticas y Sociales. Calle Colombia esquina Avenida Germán Mendoza.

M.Ramos.(eds.) Ciencias Sociales Handbooks -©ECORFAN, Sucre, 2014.

Abstract

Market is a constant dynamic average and people interaction: sellers-buyers, between sellers, in the place as institution in front of other institutions, etc. and these relations it conformed according to different factors individuals and collectives. It is necessary to mention that not all of workers have the same socioeconomic precedence, culture and reality. It's about a variety of people sharing the same objective: to offer their product to the consumer.

Although there are many inherent relations to 'market' dynamic, the present work pretends to establish the socio-historic relations in the Central Market of Sucre. These relations are related to the organization and configuration of social relationships as the social mobility, and they are part of diary life.

8 Introducción

El mercado es un medio de constante dinámica e interacción de las personas: vendedores-compradores, entre vendedores, en el lugar como institución frente a otras instituciones, etc. y se conforman estas relaciones de acuerdo a distintos factores individuales y colectivos. Es preciso mencionar que no todos los trabajadores del mercado tienen una misma procedencia, cultura y realidad socioeconómica. Se trata de una variedad de personas que comparten un mismo objetivo: ofrecer su producto al consumidor.

Sin embargo existen otro tipo de relaciones inherentes a la dinámica del "mercado". El presente trabajo pretende establecer las relaciones socio-históricas en el Mercado Central de Sucre. Dichas relaciones están relacionadas con la organización y configuración de las relaciones sociales como la movilidad social, son mecanismos implícitos de la convivencia diaria.

8.1 Desarrollo metodológico

La metodología utilizada para la realización del presente trabajo será la cuantitativa a través del proceso inductivo-deductivo mediante el fichaje bibliográfico, el trabajo de campo (observación) y elaboración de encuestas y entrevistas a los comerciantes del Mercado Central de la ciudad de Sucre.

8.2 Resultados y discussion

La ciudad de La Plata

Las actividades económicas ligadas principalmente a la agricultura y la domesticación de animales no fueron una excepción en las poblaciones prehispánicas, la noción de feria estuvo presente en diversos contextos culturales con dinámicas y características propias, los pueblos prehispánicos de la zona colombiana utilizaron a las poblaciones intermedias como espacios de intercambio (Helms, 1990: 35-36), Tanto Aztecas, Mayas e Incas tuvieron espacios de comercio e intercambio y utilizaron tejidos u otros materiales diversos como "moneda" de intercambio (Murra, 1990: 53 – León Portilla, 1990: 27). En estos contextos se crearon lugares llamados *tambos*, ubicados en los cruces de caminos importantes (Thórrez, 1990: 33). En estos lugares se encontraban los comerciantes para intercambiar mercaderías. Los *tambos* funcionaban también como lugares de hospedaje para los viajeros, y en ellos se proporcionaba forraje a los animales de carga.

Con la llegada de los españoles estos tambos no desaparecieron, al contrario, se incrementaron y se establecieron también en las ciudades a medida que estas se fueron consolidando. Existen crónicas inmediatamente posteriores a la fundación de la ciudad de La Plata, en las que se refieren al intercambio de productos en determinados sectores de la ciudad, establecidos para el asentamiento de los comerciantes. Durante la Colonia uno de los primeros lugares destinado como “mercado” fue la plaza principal, específicamente la acera sudeste, que abarca desde la esquina de las calles hoy España-Calvo hasta la esquina de las calles Audiencia-Nicolás Ortíz (Joaquín Loayza).

Hay también referencia a la existían dos mercados o gatos, el uno era de frutas y el otro de legumbres, papas, chuño, maíz, carbón, leña y también chicha. Ramírez señala que en total eran unas quinientas gateras las que vendían en la plaza. De esa manera se constituyó este espacio en el mercado central y se puede mencionar también que cuando habían días festivos con procesiones en la plaza, incluso corridas de toros, las gateras que vendían en el mercado, se trasladaban a la plazuela de San Agustín, hoy plazuela Zudáñez, donde se comercializaba permanentemente productos de huerta como la cebolla, alfalfa, carbón, etc. (Ramírez del Águila, 1978: 38-39).

Hortalizas y legumbres de la tierra hay gran cantidad, frijoles, pallares, zapallos, yuyos de muchos géneros que son como acelgas, tarvi, porotos, cayguas, tomates, chulcos y otros muchos géneros de que se hacen con el ají guisados sabrosísimos a uso de la tierra. Estos se venden en las plazas por indias vendederas, que llaman gateras, o catu que es mercado (...) En la plaza mayor de esta ciudad, hay dos mercados o gatos, el uno de fruta donde habrá de sesenta a cien indias gateras, y otro de legumbres, papas, chuño y maíz, carbón y leña, donde habrá quinientas indias vendederas de ordinario, con sus quitasoles para el sol y sus mesillas, donde ponen con curiosidad y limpieza sus frutas y mercaderías. Aquí hay también muchas que venden chicha, bebida ordinaria de los indios, hecha de maíz, sana y tan fuerte que embriaga como el vino (...) Cuando hay fiestas de toros en la plaza, se salen estas gateras de ella y se van a otra que está junto a San Agustín, donde arman sus tiendas, adonde también se vende la cebada, paja, yerba y forraje de las cabalgaduras (Ibidem).

En aquel momento todas las ciudades eran pequeñas y la nuestra no era la excepción, el hecho de dedicar un pequeño sector de la Plaza Central para el intercambio y el consumo de bienes, al parecer resultaba suficiente. Por otra parte, en las casas principales de dos pisos que estaban ubicadas en el centro, se utilizaban las plantas bajas para la instalación de los artesanos. Estas plantas bajas o patios recibieron el denominativo de *tiendas redondas*, donde los artesanos principalmente de origen mestizo, fabricaban productos en cuero, zapatería, herrerías. Por otra parte en el centro de la ciudad existían varios lugares de expendio de chicha, a donde acudían los habitantes de la ciudad.

La noción de mercado está ligada a la de tambo, pues estos espacios que eran albergues o posadas que servían también para el almacenamiento de productos agrícolas. Blanca Thórrez señala la existencia de 7 tambos en la ciudad: San Pedro, La Estrella, Los Melones, Socabaya, Independencia, Kuripata y Guadalupe. La Estrella estaba ya en 1677 ubicado en lo que hoy es la cancha universitaria, Guadalupe funcionaba hasta 1990, estaba ubicado en la calle Junín, frente a la recoba, hoy Mercado Central (Thórrez, 1990: 34).

Los mercados de la ciudad de Sucre

Con el nacimiento de la República; el Mariscal Sucre, promulgó entre sus leyes, la expropiación de terrenos a propiedades eclesiásticas, porque existían muchos conventos e iglesias que ocupaban grandes extensiones de terreno y que además estaban prácticamente deshabitadas o en algunos casos habitados por muy pocos religiosos. Fue por esto que se reorganizó por todo el país un sistema de embargo, de esta manera el convento de San Agustín, hoy colegio Don Bosco, se destinó para la organización de un tambo llamado Socabaya (Joaquín Loayza).

Existieron también otras recobas que surgieron en diferentes épocas sobre todo en el siglo XIX, por ejemplo, había una que estaba en el parque Bolívar, lugar que hoy ocupa la Corte Suprema. Y otra que se llamaba de k'oripata, se encontraba donde hoy está el edificio de Entel. La recoba de Santa Ana, ubicada en la recoleta, existe hasta nuestros días aunque se ha ido transformando en un espacio de compra-ventas de comerciantes que llegan de las provincias del Chaco. Este mercado se fue construyendo paulatinamente con calaminas, hasta llegar a la estructura que hoy se conoce (Joaquín Loayza).

En el siglo XIX el tambo Socabaya tuvo una estrecha relación con el mercado que se extendía por la plazuela Zudáñez. El templo de San Agustín se transformó en un teatro (Joaquín Loayza). Durante este siglo la ciudad creció al igual que el sistema de comercio, por lo que durante la segunda mitad se tomó gran parte de lo que habían sido los huertos del convento de San Francisco y se expropió las viviendas con objeto de organizar un mercado más estable y grande. El claustro del convento también fue despojado y se lo destinó al ejército (Joaquín Loayza).

En consecuencia, desde la época republicana, la plaza principal dejó de ser un centro de comercio, esta actividad se trasladó a los tambos y mercados hasta entrado el siglo XX. La plazuela Zudáñez fue un espacio de comercio como también la plaza libertad y la calle Dalence, y finalmente se construyó la recoba en el lugar en el que hoy funciona el Mercado Central. Jáuregui señala:

Dependiente también del poder municipal existe la Intendencia de Abasto, cuya misión es dirigir, ordenar y supervigilar el abastecimiento en los mercados. Este importante servicio, tan estrechamente vinculado con la higiene pública, está encomendado en Sucre a un personal muy limitado, tanto que cualquiera que sea la actividad desenvuelta es poco lo que se consigue.

Con todo, es el ramo municipal en que mayores progresos se han hecho, y para convencerse de ello basta ver el mercado, espléndido edificio montado en condiciones de aseo y elegancia, donde se expenden los artículos de primera necesidad en forma tal, que con razón el viajero declara que es el mejor y el más económico de la República, aunque por la posición de Sucre no sea el más surtido.

Fuera del mercado existe en Sucre, para la provisión de subsistencias al por mayor, la Casa de Abasto inmediata a la anterior y que como aquella es un lote del antiguo convento de P.P. Franciscanos. En la Casa de Abasto se hace la distribución de ciertos artículos escasos, evitando así el monopolio y la reventa abusiva. También se tolera allí el comercio al por menor de algunos artículos como hortalizas, fiambres, etc. (Jáuregui, 1911:140).

El mercado de la plazuela Zudáñez desapareció hacia los años 80 del siglo pasado, y esto originó la aparición de una serie de tiendas de mercadeo de bienes de la tierra, ubicadas en la calle Junín; allí se encontraban instrumentos musicales como tarcas, kjenas, zampoñas, etc., coca, artículos destinados al culto de la pachamama como la k'oa y también telas de la tierra como tokuyos, sombreros, ponchos y hasta hierbas medicinales (Jáuregui, 1912: 89).

Las casas comerciales, en sus distintas clases, están situadas en todos los barrios de la ciudad, pero principalmente en las calles Bustillos, Calvo, Ayacucho y Cortés y la Plaza Zudáñez, conocida generalmente con el nombre de "Plazuela". Este barrio comercial, este mercado, más bien, ofrece un cuadro muy interesante al viajero, tanto por su forma y aspecto, cuanto por predominar en él la venta de artículos de carácter nacional y local. Polleras de mil colores y tamaños, mantas, rebosos, jubones, sombreros, ponchos, fajas, pañuelos, ropa confeccionada al uso del pueblo, cuchillería y botonería, tejidos del país, herbarios curativos, colecciones de minerales con aplicaciones domésticas, objetos indígenas, kjenas, charangos, muñecas de trapo, etc. Y todo aquello que satisface las necesidades del pueblo bajo se encuentra allí confusamente apiñado bajo la galería de calamina que resguarda del sol y de la lluvia aquel policromo y original bazar (Jáuregui 1912:89).

El edificio de la recoba estaba construido bajo características arquitectónicas del románico y mudéjar, tenía paredes de adobe muy gruesas y una disposición muy diferente a la que se tiene hoy en día. Felipe Medina señala:

Yo les puedo comentar algo sobre el Mercado, que se llamaba también La Recoba, hasta antes de que haya este nuevo que se ha edificado sobre terreno raso. El antiguo tenía cinco secciones, como el actual, pero era solamente de una sola planta. El ingreso era por la calle Ravelo, por donde hay ahora una venta de suvenires. De la parada de micros, al frente. Ahora hay dos puertas, ¿no es cierto? Antes había una sola puerta principal. De la entrada partían una especie de corredores en los que estaban ubicados los mesones de venta de carne y en la parte central había una famosa fuente de piedra que actualmente está en uno de los patios del Museo Colonial Charcas. Esta fuente se la puede ubicar fácilmente por que están gastados sus bordes debido a que los carniceros afilaban sus cuchillos allí. En la parte del centro, solían servir los tojoríes, apis, y luego había un paso para ir al otro patio, y en el otro patio estaba una sección de verduras, ahí también se vendía papas y cosas menudas. De allí había dos salidas a la calle Junín, una que da más o menos a la altura de la actual. Había una parte que daba a la calle Aniceto Arce, que era la zona de reparto. Ahí llegaban los productos en gran cantidad, y desde ahí se distribuía y se vendía para las que revenden. Era un mercado pintoresco, porque tenía unas glorietitas como quioscos y todos los corredores estaban como cubiertos con un alero grande.

Luego la avenida Hernando Siles, era la calle Camargo, que muchos años atrás se llamaba Calixto, no era avenida, era una calle angosta, era sólo desde la jardinera que ahora está en el medio. Estaba empedrada y en la cuadra que llamamos peatonal, en la calle Junín, esa cuadrada había chiflerías que ahora están en el Mercado Negro. Era una calle donde transitaban también vehículos, pero como no había muchas moviidades estaba atosigada de ventas y de gente que iba por ahí, no había mucha circulación, mucha frecuencia de circulación. También esa cuadra se llamaba la chiflería; los chifleros son los que venden de todo un poco, como los que venden ropa en el Mercado Negro, en esos puestos se encuentran juguetes, ropa, calzados, equipos deportivos, pelotas de fútbol, de fulbito, de voleibol, de básquet... todo eso encontrabas por ahí, en esa cuadrada. Y en las noches, como se cerraban los quioscos, se solían ubicar ahí puestos de api y tojorí con pasteles, buñuelos.

Y también, un poco más adelante ya, cercano a la esquina sobre la Hernando Siles actual había una especie de playa, donde todas las noches habían unos juegos para jovencitos y para mayores, una especie de carreras de coches, y luego habían juegos de lota.

Por tanto también era el lugar de paseo, los hombres giraban hacia la derecha y las mujeres hacia la izquierda. Era desde aquí, caminar por la calle Aniceto Arce, bajar por la Ravelo ir hasta la Junín y regresar nuevamente a la Plaza. No había otros sitios de recreación, salvo los cines. El Cine Capital, de la plaza, se llamaba Cine Rio Tex, luego frente a la iglesia de Santo Domingo, donde hoy existe un centro evangélico, ahí era el Cine Lin. Otro cine, era el Mariscal, hoy Teatro Mariscal. Después había el 3 de Febrero y finalmente, otro cine que era en la esquina de la plazuela de San Francisco, en plena esquina donde también hay ahora una iglesia evangélica protestante, ahí era el Cine Ebro. El Cine Ebro era para la gente popular, ahí llegaban películas de gusto popular, de igual manera al Cine 3 de Febrero. En cambio, al Cine Mariscal llegaban las películas taquilleras. Al cine Rio Tex llegaba películas para toda clase de gente, entonces había una especie de selección.

Enrique Quitanilla añade:

El Mercado cambió radicalmente, antes era una edificación colonial de paredes muy gruesas de abobe que tenía una disposición bastante interesante; tenía un solo ingreso por la calle Ravelo, y ahí en el centro se vendían tojoríes en la mañana y alrededor de eso estaban las casetas donde vendían otros productos. Yo me acuerdo muy vagamente de eso ¿no? y habían dos ingresos por la calle Junín, uno daba a ese mismo patio, donde la venta de tojoríes, y otro ingreso que era en el reparto que llamaban antes, o a la recoba, donde estaban las fruterías, carnicerías y demás. No había tanto desorden como ahora, era mucho más humano el contacto. Si bien había vendedores a detalle, había también un reparto donde llegaban los camiones, en la calle Aniceto Arce, donde se compraba la fruta en canastas, por ejemplo la uva llegaba en esas canastas especiales que ahora ya no se ven, tejidas en cuero y cosas así ¿no?. Casi no se veía nada de plástico, ahora todo es plástico. Entonces ese es mi vago recuerdo, y le hablo del año 75, más o menos, Al Mercado todo el mundo iba porque Sucre era chico y quedaba cerca.

Felipe Medina nos comenta algunas facetas más:

En el Mercado había una fuente de piedra, en el primer cuadrante, por decir, entrando al Mercado, es que era tan, tan diferente ¿no? Era solamente una planta, los techos eran de fierro, como calamina con soportes muy bonitos hechos de forjados, como pilares; no eran pilares necesariamente de cemento sino eran fierros, como postes, por encima una especie de calaminas, que no eran calaminas necesariamente, era otro tipo de construcción.

El sábado y el domingo eran los días de mayor concurrencia porque era uno de los pocos mercados que habían, si no el más importante y único. Estamos hablando de los años '60, '70, de hace 50 años atrás. En aquel momento la población en Sucre no pasaba de 60 mil, 70 mil habitantes, ahora estamos multiplicados por cinco, por decir una cosa. Entonces no había mucha gente, como no había todavía heladeras, refrigeradores, era más conveniente venir a comprar lo necesario, fresco para dos días ¿no? entonces era una rutina.

Construcción del nuevo edificio

Revisando la Escrituras Públicas de transferencia de inmueble, encontramos la siguiente información: Se realizó un juicio administrativo de expropiación de construcciones y terrenos ubicados en la manzana, para la construcción de un nuevo Mercado y también para el ensanchamiento de la calle, hoy avenida Hernando Siles. En nuestra ciudad, el 21 de marzo de 1979 se celebró el instrumento público entre autoridades de la Honorable Alcaldía Municipal y propietarios de los terrenos e inmuebles ubicados entre las calles señaladas para la transferencia de estos con motivo de la construcción del nuevo mercado de Sucre.

El 8 de agosto de 1975 se firmó una declaración conjunta entre los presidentes de Bolivia y Venezuela, Hugo Banzer y Carlos Andrés Pérez respectivamente, estableciendo que la República de Venezuela aportaría con la suma de 8.500.000 bolívares (1.980.198 dólares americanos) para la realización de obras relacionadas a la construcción del Mercado Central de la ciudad de Sucre, en atención a la conmemoración del sesquicentenario de nacimiento de la República de Bolivia. Se adjudicó la construcción del Mercado a una Empresa Constructora de la ciudad de La Paz.

En la escritura podemos encontrar los siguientes datos:

- El alcalde de la Honorable Alcaldía Municipal de Chuquisaca dispone:
- Artículo primero: declárase de necesidad y utilidad pública la construcción del nuevo mercado central de la ciudad de Sucre.
- Artículo segundo: necesidad y utilidad públicas la expropiación de los inmuebles aledaños al actual mercado central de Sucre.
- Artículo tercero: trámite administrativo de expropiación se encomienda al Departamento Jurídico de la Honorable Comuna.
- El valor de la indemnización será pagado por la Honorable Municipalidad de fondos provenientes de la donación Venezolana u otros debidamente previstos para el proyecto respectivo. (Testimonio H.A.M. N°13, 1980)

Así el nuevo Mercado Central de la ciudad de Sucre, fue construido por el Gobierno Municipal con la cooperación de la República de Venezuela, durante la presidencia de Carlos Andrés Pérez y entregado formalmente para su funcionamiento al pueblo de Sucre el 25 de Diciembre del año 1981 bajo la administración comunal del entonces Alcalde Municipal Tcnl. D.E.M. Germán Amelunge Ferreira.

La reglamentación del Mercado Central determina la finalidad del mismo como un centro de abastecimiento y comercialización, compra y venta de productos primarios, alimenticios y como entidad de servicio en bien, beneficio y defensa de la economía popular. El mercado cuenta con un reglamento interno actualizado tomando en cuenta las necesidades y el crecimiento. Entre la reglamentación se considera también el control de pesas, medidas y precios.

Estructura interna del mercado actual

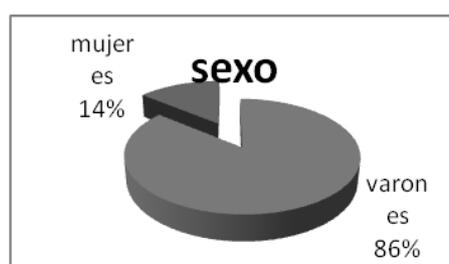
El mercado por sus características tiende a ser un espacio conflictivo, pues alberga en un área relativamente reducido a un número considerable de personas estacionarias y de paso.

En el primer caso están los vendedores, y en el segundo los compradores y clientes, en ambos casos mayoritariamente mujeres. Esto le otorga un carácter específico al espacio en el que existen las alianzas, los clanes familiares y las rivalidades comerciales.

El mercado es un punto social en el que no sólo se comercia mercancías muy variadas sino que guarda una cantidad de pactos, imaginarios, conflictos y competencias que llevan a establecer alianzas y relaciones de todo tipo. Genera también una cantidad de información respecto a temáticas diversas, esta información está matizada de supuestos que trastocan realidades políticas, sociales, económicas y culturales. De acuerdo a estudios hechos en Colombia, Pierre Díaz señala “la casera es interlocutora de los clientes y se convierte en depositaria de los conflictos incluso familiares” (Díaz, Seminario Centauro, 2011).

En esta investigación nos ocupamos de las y los vendedores que constituyen un universo variable de aproximadamente 800 personas de las cuales tomamos una muestra de 250, cuya característica fundamental es el contar con cierto grado de estabilidad laboral dentro del gremio en contraposición a un porcentaje menor que está en proceso de consolidación laboral. De esta cantidad establecemos que 215 son mujeres y 35 varones, lo cual señala los siguientes porcentajes:

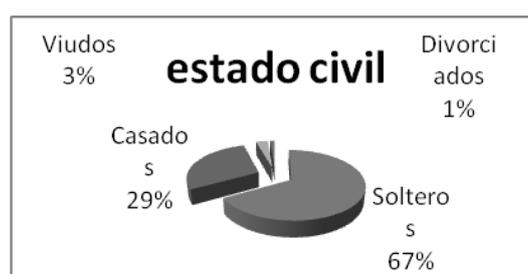
Figura 8. Sexo



El promedio de edad de los vendedores es de 39.7 años, lo que implica un nivel de recambio en el rubro y esta movilidad está en relación también a las dificultades del trabajo: levantarse temprano, de acuerdo a testimonios y de acuerdo también a los rubros 4 a 5 de la mañana, permanecer parados durante horas, levantar pesos, estar en un ambiente húmedo, y otras dificultades que afectan la salud de las personas de edad avanzada.

En cuanto al estado civil de los vendedores es difícil establecer pues imaginamos un alto porcentaje de concubinados, sin embargo la mayoría se declaran solteros. Es posible pensar que parte del universo de vendedores del mercado forma parte de matrimonios disfuncionales:

Figura 8.1 Estado Civil



En cuanto a la profesión tampoco nos otorgan datos definitivos, pues de los 250 encuestados 109 se abstienen de responder, el resto, 141 personas se declaran así:

Figura 8.2 Ocupación

Efectivamente entre comerciantes y minoristas ocupan el grueso de la población, sin embargo pudimos establecer que entre estos dos ítems existe una diferencia marcada por el capital que se mueve en las transacciones comerciales. Los ítems menores establecen la existencia de gente de oficios y 5% de profesionales entre profesores y secretarias.

Familias

El recambio de vendedores en el mercado se ve reflejado en la herencia familiar, Norma Cueto señala:

Yo le seré bien sincera, creo que desde el estómago de mi mamá, soy descendiente desde mis tatarabuelos en este gremio.

“Somos de una familia numerosa, somos siete hermanos” y luego establece que ella es la única que pertenece al gremio. Señala que luego de ella no habrá quien herede su puesto, pues los hijos están en proceso de profesionalización:

Yo creo que ya no ha de haber a quién (dejar el puesto) porque estos gremios ya creo que ya lo tendremos que ya no más... dejarlo, no? porque como no tengo una familia numerosa y mis hijos están saliendo adelante con el estudio... yo creo que así no más ya se quedará.

Tengo mi hijo el mayor que recién ha salido... se ha ingresado de la Universidad, de Comunicación. Y mi hijita, la mujer que después de él le sigue, está en la carrera de Petróleo a Gas, y está otra carrera más haciendo, está en... Financiera. Y mi ultimito, que está todavía en colegio, que este año sale bachiller.

Cristina (1) tiene una historia similar:

Esto es desde mi mami, es como una herencia, ella me ha enseñado y yo me he agarrado aquí un puesto y lo aprendí mejor que ella, es la experiencia pues. Yo veinticinco años ya vendo aquí, uno se aboca, no? a un trabajo, a un rubro...

Nos cuenta que tiene 3 hijos de los cuales dos son profesionales, uno está en proceso de profesionalización, señala: “ese es un gran orgullo para una vendedora, nos sacrificamos día a día aquí en el mercado, desde que amanece hasta que anochece” para lograr sacar adelante a la familia. El trabajo del mercado es largo y fatigoso, Cristina cuenta que se levanta a las 4 o 5 de la mañana y termina su labor diaria alrededor de las 8 de la noche.

Cristina (2) señala:

Yo he empezado de ambulante traía de mi casa verduras, por que teníamos un sector como de ochenta centímetros, tipo patio donde yo sabía poner lechuga, acelga, espinaca, todas esas verduras, y entonces de ahí he empezado a sacar al mercado. Cuando yo venía a vender las señoras sabían que era de casa. En ese negocio se vendía bien, porque en esos tiempos traían las verduras de aguas servidas, de Aranjuez, algo por ahí escuchaba, y entonces, preguntaba la gente si era de casa.

Cuenta que actualmente trabaja con agrónomos que hacen de proveedores y que varias de las vendedoras adquieren verduras de estos productores. Luego Cristina consigue tener un puesto fijo en el mercado:

De ese modo nos han dado un puesto fijo cerca del comedor, en ese sector era mi puesto, de las gradas frente a frente; y como las verduras están medias separadas nos han traído a este lado, sector verduras para unirnos a un solo sector de verduras.

Cada sector tiene un delegado o delegada que trabaja en coordinación con la Administración, de esa manera articulan para el buen funcionamiento del mercado. Al final la institución que controla todo es la alcaldía mediante la administradora y los comisarios. Los delegados de cada sector son elegidos por votación y el cargo es rotativo, de esa manera en algún momento todos representan a su sector.

Sobre la estructura del mercado, José Ramírez señala:

La estructura el Mercado Central ya no es tan buena como antes, y todo por culpa de las autoridades que no establecen una buena organización. Sucre merece un mercado más moderno, más ordenado.

En este sentido se percibe la falta de espacio sobre todo en algunos sectores como carne o ropa y se piensa ampliar la construcción mediante una remodelación.

Apellidos

En esta ciudad el grueso de sus habitantes son de clase media aunque de acuerdo al nivel de ingresos seguramente podríamos establecer una gradación. El proletariado urbano es escaso sobre todo por la casi inexistencia de fábricas, excepto FANCESA, y por tanto son inexistentes también las oligarquías. Lo que tenemos en Sucre es una clase media alta con ingresos ligados a la herencia, importantes posesiones urbanas y rurales y relaciones de parentesco con familias bolivianas o extranjeras del mismo status y clase media baja ligada a la escasa administración pública o en otros casos al comercio o el rubro de servicios.

Enrique Quintanilla nos dice:

Creo que la familia del actual senador Martínez tenía su puesto frente al Mercado, donde ahora es “Las Luces”, la familia del ex alcalde Fidel Herrera vivía en la calle Ravelo. Entonces habían familias así, que ya se conocían todas las vendedoras y vendedores, se trataban en común ¿no? el vendedor de zapatos, y de todo... que traía chancletas para vender ahí en las aceras que vendían, todas esas cosas.

Hoy en día hay muchos puestos que son familiares, especie de clanes familiares ¿no? un puesto del hijo, de la otra hija, del otro, y así ¿no? entonces eso puedes ver. En el lugar de venta de condimentos, por ejemplo, había una señora que ha fallecido creo que el año pasado, y su hija, que ya es mayor también, está vendiendo, sigue con el puesto de la madre.

Por otro lado Sucre ha recibido durante la segunda mitad del siglo XX una importante cantidad de migrantes del interior del país, sobre todo potosinos, por la cercanía geográfica. Estos migrantes han aportado en diversas formas al desarrollo y dentro de esto el comercio ha sido un rubro importante. Por ejemplo sería trascendente cuantificar el aporte de los potosinos en la historia de Sucre, sin embargo este es un desafío para una posterior investigación.

Tabla 8. Los apellidos más comunes, cruzando datos de primer y segundo apellidos son los siguientes:

Apellido	Cantidad
Mamani	12
Flores	12
Arancibia	10
Durán	8
Miranda	8
Cruz	7
Martínez	7
Ramírez	7
Rodríguez	7
Solís	6
Quispe	6

Los apellidos Mamani y Quispe son claramente occidentales y muestran el mestizaje que se da en el transcurso de generaciones, el resto de apellidos nombrados pueden tener connotaciones mestizas, pero no son fácilmente detectables.

Vivienda

De los encuestados, 160 señalan la ubicación de sus viviendas, aunque no podemos establecer si esta es propia, alquilada o en anticrético, lo que sería un indicador económico importante. Sin embargo el barrio y la calle donde viven nos muestra cierto tipo de tendencias aún cuando Sucre es una de las ciudades de Bolivia en las que la estratificación social y el nivel de ingresos se ven escasamente reflejados en la ubicación de la vivienda.

Tabla 8.1 Los barrios nombrados son los siguientes:

Barrio	Cantidad
San Juanillo	19
Centro	15
Canadá	10
Max Toledo	9
Obrero	8
Delicias	7
San Matías	5

Son relativamente nuevos y populares pero con servicios básicos. Obrero es el más cercano al centro, está ubicado por el reloj de la avenida Jaime Mendoza; San Juanillo y Canadá tiene como referentes el mercado campesino y la terminal de buses respectivamente, son también barrios populares. Max Toledo es el barrio del cementerio, San Matías y Delicias están a la salida al aeropuerto, en estos casos son barrios algo alejados pero de clase media y población fundamentalmente mestiza.

Como los nombrados, en la ciudad de Sucre existen muchos otros barrios con similares características, seguramente haciendo un levantamiento de datos completo encontraríamos gente que vive en varios de ellos. Esto muestra la configuración mestiza de la ciudad. En cuanto a la gente que señala “en el centro de la ciudad”, hace referencia al puesto de trabajo y por tanto no significa que esta sea la vivienda.

Segmentación del mercado

Tabla 8.2 Los rubros que establecemos como característicos por el tipo de mercancía que comercian son los siguientes:

Mercancía	Números de puestos por espacios	Total de puestos	Total de espacios
Abarrotes	8 + 8 + 4 + 10 + 8	38	5
Carbón	5	5	1
Carne de pollo	33	33	1
Carne de res y menudos	26 + 40 + 2	68	3
Chocolates	6 + 8	14	2
Comida rápida	2 + 20	22	2
Comida, almuerzo y cena	32 + 16 + 4	52	3
Desayuno y té de tarde	31 + 5 + 8	44	3
Especies	10 + 20 + 10 + 2 + 4 + 1 + 8 + 2	57	8
Flores	1 + 25	25	2
Frial	3	3	1
Fruta	5 + 4 + 8 + 6 + 20	43	5
Granos	3 + 4	7	2
Huevo	3 + 10	13	2
Instrumentos de cocina	5 + 1 + 3 + 4	13	4
Instrumentos de limpieza	10 + 18 + 12 + 2 + 20 + 6	68	6
Leche	5	5	1
Material escolar	6	6	1
Pan	6 + 7	13	2
Papa	14	14	1
Queso	4	4	1
Refrescos	5 + 25 + 6	36	3
Relojes	7	7	1
Ropa	40	40	1
Ropa y regalos	40 + 12 + 2 + 5	59	4
Tortas	9	9	1
Verduras	40 + 10 + 6 + 6 + 10	72	5
Videos	10	10	1

Existen rubros bastante dispersos como especies, abarrotes, verduras, fruta o instrumentos de limpieza. Esto demuestra el crecimiento desordenado del mercado y la necesidad de reestructuración y ampliación. Otro elemento que muestra esta necesidad es la ocupación de las aceras aledañas al mercado, puestos que deberían ser introducidos en la infraestructura.

Los puestos censados suman 702, pero a esto se añaden unos 30 puestos de comida nocturnos ubicados en el segundo piso, encima del garaje, espacio que sólo se abre en las noches y el mismo garaje que al terminar el día, hacia las 18:00 se convierte en un espacio de venta de ropa.

Por otra parte existe una cantidad de puestos que se arman y levantan de manera rápida, generalmente están en el suelo y son de fácil traslado, en algunos casos son las mismas vendedoras que cuentan con una “sucursal” que les permite llegar a más clientes. Esta lógica se ve principalmente en venta de verduras y pensamos que debido a la duración limitada de la mercadería.

8.3 Conclusiones

A partir de la conceptualización propuesta hemos tratado de establecer ciertos aspectos generales referentes a grupos humanos aplicables al mercado y particularmente al mercado central de la ciudad de Sucre.

La configuración social de las y los vendedores establece un marco de imaginarios y espacios comunes que hacen del grupo humano un conjunto homogéneo a pesar de las diversidades sociales que forman parte. Existen normas implícitas marcadas por el sentido común que hacen que el espacio funcione de manera lógica, articulada y adecuada.

Dentro de este contexto están las fiestas que tiene su punto alto en la festividad de “comadres”, la devoción marcada por el aspecto religioso que se manifiesta cada día en la capilla del mercado y los ritos andinos y populares como el bendecir la primera venta del día, la pena o lastima manifestada en un marco particular y ayudar a quienes están en situación difícil.

Por otro lado está la competencia que funciona en el marco de tratar de ganar clientela sin perjudicar a las competidoras, hay un convenio implícito de competencia cooperativa dentro del cual y como es natural a algunos va mejor que a otros.

Por otra parte la casera es confidente, es amiga, es guía y consejera que ayuda a la clientela a encontrar aquello que busca, tiene una visión particular de lo que acontece en la sociedad cada día. Internamente existen amistades, clanes familiares y rivalidades que no pasan de ocasionales enojos que a veces concluyen a confrontaciones verbales, pero más allá prima el espíritu corporativo establecido por el sentido común.

8.4 Agradecimientos

Los investigadores agradecen a la Dirección de Investigación Ciencia y Tecnología (DICYT) de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca por el apoyo brindado en el desarrollo del presente trabajo.

8.5 Referencias

- Azcona, Jesús. 1998 Para comprender la Antropología. Barcelona. España
- Arraya, Sandra. 2002 Las representaciones sociales. Cuadernos de ciencias sociales 127. CLACSO. Costa Rica.
- Barnadas, Josep M. 2002 Diccionario Histórico de Bolivia. Sucre. Bolivia.
- Díaz, Pierre. 2011 Seminario “Rituales del caos”. Universidad Andina, Centauro.Sucre. Sucre.
- Espasa-Calpe 1978 Enciclopedia universal ilustrada. Madrid. Tomo XXXIV.
- Gamero Aliaga, Marcelo, 2007 La contemplación del mundo en la sociedad contemporánea en base a la construcción de imaginarios sociales”, Revista Electrónica de Estudios Filológicos, formato de archivo: PDF/Adobe Acrobat, Iquique. Chile
- Giner, Salvador, Lamo de Espinoza, E., Torres, C. 1998 Diccionario de Sociología. Madrid. España.
- Helms, Mary 1990 *Los indios del Caribe y Circuncaribe a finales del siglo XV*. En Historia de Latinoamérica. Leslie Bethell ed. Barcelona.
- León Portilla, Miguel 1990 *Mesoamérica antes de 1519*. En Historia de Latinoamérica. Leslie Bethell ed. Barcelona.
- Marticorena, Juan 2007 Imaginarios Sociales [en línea] Disponible en <http://gceis.net/contenido/imaginarios-sociales>
- Mora, Martín 2002 La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Atenea Digital.
- Murra, John 1990 *Las sociedades andinas antes de 1532*. En Historia de Latinoamérica. Leslie Bethell ed. Barcelona.
- Pintos, Juan-Luís 1995 Los Imaginarios Sociales (La nueva construcción de la realidad social) Santiago de Compostela [en línea] Disponible en: <http://idd00qmm.eresmas.net/articulos/imaginarios.htm>
- Ramírez del Águila, Pedro. 1639-1978 Noticias Políticas de Indias. Imprenta Universitaria. Sucre-Bolivia. 115 páginas.
- Ramírez, Carlos. 1970. *la plazuela Zudáñez*. En Sucre imágenes de antaño. Szabó, Henriette Eva. 2008. Diccionario de la Antropología Boliviana. Santa Cruz de la Sierra. Bolivia
- Testimonio.1965.Escritura pública N. 123. Consejo Municipal de Sucre. Notaria Ana Crespo. (Facilitado por Jaime Vidaurre)
- Thórrez, Blanca.1990. Los topónimos de la ciudad de Sucre. CORDECH. Sucre